



LECCIÓN 170

En Dios no hay crueldad ni en mí tampoco.

Comentario de Sarah:

Poner esta lección en contexto es útil para que podamos ver cómo el ego estableció su sistema de defensa para evitar que cambiemos de opinión sobre la decisión original de elegir la separación. Como siempre, confío en gran medida en la clarificación de Ken Wapnick sobre la separación y cómo funciona el ego.

La elección que se hizo en favor del ego fue una decisión de huir de Dios. Creemos que robamos nuestra individualidad y establecimos un yo separado de Dios. Esto requirió que aniquilásemos a Dios para independizarnos de Él y ser autores de nuestras propias vidas. Por lo tanto, hemos llegado a creer que somos autores de nuestras propias vidas y que nos hemos hecho a nosotros mismos.

El ego nos convenció de que cometimos un pecado terrible contra Dios y llevamos una carga de culpa, y ahora debemos temerle a Él y a Su inminente castigo una vez que Él nos alcance. Nada de esto es consciente, pero es contra lo que inconscientemente nos defendemos. Esta defensa es lo que constituye la creación del cuerpo y del mundo como una forma de escondernos del castigo de Dios que creemos que viene hacia nosotros. Dios es visto como cruel, y creemos que está decidido a encontrarnos y a castigarnos. Nos escondemos de Él en el cuerpo y en el mundo para protegernos de Su ira. La forma en que la Biblia retrata a Dios refleja la proyección que tenemos acerca de quién es Él. Creemos que atacamos con éxito a Dios y esto nos ofreció lo que queremos, que es nuestra independencia y autonomía. Ahora creemos que el ataque tiene valor. Proyectamos el ataque en la mente, sobre el mundo y ahora vemos que el mundo nos ataca. El ataque que creemos ver en el mundo es en realidad nuestros propios pensamientos de ataque que se originan en nuestras propias mentes.

Pero no queremos vernos a nosotros mismos como los atacantes y nos hemos convencido de que atacamos solo en defensa propia. Vemos que los demás nos atacan primero, y nos decimos a nosotros mismos que no tenemos más remedio que defendernos. Así es como protegemos nuestra imagen como espectadores inocentes que nunca iniciarían un ataque. Sin embargo, lo suyo es solo un mito porque las ideas no abandonan su fuente y la fuente de cada ataque siempre comienza en nuestras propias mentes. Jesús expone todo este sistema de pensamiento para que el ego pueda ser visto como lo que es: implica una creencia en la mente a la que le hemos dado poder. Sin esta comprensión, no veríamos el origen de nuestros pensamientos de ataque y sus consecuencias. Permaneceríamos atrapados en el mito de la falsa inocencia y la creencia en el victimismo, mientras que nunca veríamos la fuente del problema y, por lo tanto, nunca lo abordaríamos donde está. El ego nos hace enfocarnos en ver nuestros problemas originados en el mundo donde nunca pueden ser resueltos. La respuesta está en nuestras propias mentes y se libera al traer conciencia a nuestros pensamientos y entregárselos al Espíritu Santo. Cuando asumimos la responsabilidad de nuestros ataques, éstos pueden ser sanados. Cuando culpamos a los demás, seguimos siendo víctimas indefensas de las circunstancias.

"Es imposible que el Hijo de Dios pueda ser controlado por sucesos externos a él. Es imposible que él mismo no haya elegido las cosas que le suceden. Su poder de decisión es lo que determina cada situación en la que parece encontrarse, ya sea por casualidad o por coincidencia. Y ni las coincidencias ni las casualidades son posibles en el universo tal como Dios lo creó, fuera del cual no existe nada. Si sufres es porque decidiste que tu meta era el pecado. Si eres feliz, es porque pusiste tu poder de decisión en manos de Aquel que no puede sino decidir a favor de Dios por ti. Éste es el pequeño regalo que le ofreces al Espíritu y mediante este regalo se te concede el poder de liberar a tu salvador para que él a su vez te pueda dar la salvación a ti."
(T.21.II.3.1-6) (ACIM OE T.21.III.17)

Cuando elegimos nuestra identidad separada, elegimos el interés propio como nuestro objetivo principal. Satisfacer nuestras necesidades a expensas de los demás subyace a todas nuestras acciones. Sin embargo, queremos parecer el buen tipo bien intencionado, haciendo lo mejor que podemos en un mundo mal intencionado. Mientras actuamos de una manera civilizada, lo salpicamos para finalmente salirnos con la nuestra, que es ganar a expensas de alguien. Nuestros motivos reales se mantienen ocultos, incluso de nosotros mismos. Están bien defendidos y camuflados por la imagen que escondemos detrás, que Jesús llama nuestra "cara de inocencia". Al aspirar a parecer inocentes, ocultamos a la víctima enfurecida que quiere atacar. Esta es la sombra de la que nos alejamos, pero debemos estar dispuestos a reconocerla si queremos sanar.

Jesús nos muestra que con cada ataque que hacemos, reforzamos el miedo. ¿Por qué? Porque cuando atacamos, tememos represalias. Si bien vemos el propósito del ataque como una forma de defendernos y protegernos y obtener lo que queremos, en realidad, todo lo que hacemos con esta estrategia es mantener el miedo firmemente arraigado en nuestras mentes. Si bien nos decimos a nosotros mismos que atacamos para mantenernos a salvo del miedo, nuestro ataque es la forma en que mantenemos el miedo, en lugar de escapar de él.

Protegemos nuestra imagen de inocencia sosteniendo creencias como: "No quise lastimar." "Nunca atacaría si no me hubieran hecho eso." "Si no me defiendo, se aprovecharán de mí." Sin embargo, Jesús dice que todo esto es sólo un 'encubrimiento'. Cuando atacamos, dice, queremos herir, y no hay excepciones a esto. **"Nadie ataca sin la intención de herir."** (W.170.1.1) Incluso en defensa propia, donde pensamos que estamos tratando de ponernos a salvo, básicamente estamos diciendo que nuestra seguridad proviene de la crueldad. Creemos que podemos liberarnos, satisfacer nuestras necesidades y satisfacer nuestros deseos a través del ataque.

Jesús expone la "cara de inocencia" para que podamos ver cómo todo ha sido creado y motivarnos a sanar para que podamos conocer nuestra verdadera inocencia. La creencia que sostenemos de que no teníamos más remedio que atacar es vista como una artimaña para nuestro deseo de atacar. Pensamos que, si no defendemos, que es lo mismo que atacar, entonces seremos atacados por otros; sin embargo, en la Unidad perfecta, no puede haber ataque. ¿Cómo puede la Mente Uno que somos, atacarse a sí misma?

El ataque y la defensa tienen que ver con poner nuestras necesidades por delante de los demás y tratar de justificar nuestra posición de que no tenemos más remedio que hacer lo que hacemos. No hay forma de pintar nuestros ataques como bonitos. El ataque es la piedra angular de todo el sistema de pensamiento del ego, todo lo cual comenzó con la creencia de que el ataque nos dio algo que queríamos. Este sistema de pensamiento se originó en la creencia de que ganamos la batalla con Dios, ganando nuestra independencia a expensas de Él, y ahora pensamos que estamos

libres de Él. Hemos tomado Su lugar en el trono, y ahora creemos que tenemos la posición de gobernante de nuestro reino.

Esta lección me recuerda a la lección 160: **"Yo estoy en mi hogar. El miedo es el que es un extraño aquí."** (W.160) En ambas lecciones, está claro que se nos pide que recordemos quiénes somos como un reflejo de Dios, que es el Amor. Lo que hemos hecho de nosotros mismos es que hemos llegado a creer que lo somos, pero no es la verdad. Nuestro verdadero Ser no es temeroso ni cruel. Hemos sido creados a imagen de Dios, que es amor puro. Mientras pensemos en nosotros mismos como cuerpos y personalidades, vivimos en un estado de miedo y creemos que necesitamos defendernos de todos los males del mundo. La defensa se convierte así en nuestra forma de tratar de mantenernos a salvo, sin embargo, nunca podemos encontrar nuestra propia libertad lastimando a otro con nuestros ataques.

Nuestros ataques están motivados por el miedo. Si nos sintiéramos perfectamente seguros y no nos faltara nada, no atacaríamos. Hemos llegado a creer que lastimar a alguien nos liberará y nos protegerá. Justificamos la necesidad de hacer esto por lo que percibimos que alguien nos ha hecho. Tomamos represalias de muchas maneras, incluso a través de la ira, el retraimiento, la irritación, la resistencia, la sospecha, la seducción, la provocación, las demandas, la impulsividad, los celos, la manipulación, el lloriqueo y cualquier cantidad de estrategias que creemos que nos darán lo que queremos. **"Pues el dios de la crueldad adopta muchas formas."** (W.170.8.6)

Lo que es útil es considerar nuestras propias formas preferidas de atacar y defender. Es útil ver cómo se desarrolla esto en nuestras vidas. Cuando llevamos nuestro sistema de pensamiento a la conciencia, podemos tomar otra decisión. Cuando estamos dispuestos a ver que todos somos iguales y que todos compartimos el mismo sistema de pensamiento tanto del ego como del Espíritu Santo, vemos todo lo expresado en este mundo como amor o un llamado al amor. El llamado al amor puede venir en algunas formas bastante grotescas, sin embargo, Jesús nos recuerda que el amor es la única respuesta natural, independientemente de la forma de la llamada. Esto es obviamente todo un desafío para la mente, por lo que no se puede hacer por nuestra cuenta. Necesitamos la ayuda del Espíritu Santo.

Mi reacción inicial a esta Lección reflejó mi autoconcepto de que "No soy cruel." Sin embargo, cuando estuve dispuesta a mirar más de cerca detrás de mi imagen de bondad y amabilidad y más allá de mis defensas, pude ver que hay muchas maneras que uso para lastimar a los que me rodean; y todas son, de hecho, formas de crueldad. El diccionario define cruel como el gusto por infligir dolor y sufrimiento. El Curso es intransigente al llamar a nuestro odio por lo que es y no encubrirlo con sutilezas. Describe la irritación similar al asesinato, que puede parecer descabellado para nosotros, pero es lo mismo porque todo proviene de pensamientos de ataque en la mente.

Cualquiera que sea la forma del ataque y como sea que justifiquemos que fue merecido, Jesús nos dice que nunca podríamos ser libres si lastimamos a alguien más. Esto se debe a que solo nos lastimamos a nosotros mismos cuando lastimamos a otros. La mente es causa, y el mundo es efecto. Todo debe ser devuelto a la mente. Si supiéramos que solo nos lastimamos a nosotros mismos cuando atacamos, no lo haríamos. En última instancia, no podemos tener libertad cuando lastimamos a otro. Todo lo que hace el ataque es reforzar aún más el miedo. Si nos sintiéramos perfectamente seguros, no atacaríamos. Juzgamos los ataques contra nosotros como **"irrazonables y dementes"** (W.170.6.4) mientras que siempre somos **"justos y misericordiosos"**. (W.170.6.4) Creemos que hay poder en el ataque, pero si lo miramos

desapasionadamente, encontramos que este **"dios cruel"** (W.170.7.1) no es nada y, de hecho, es impotente.

"Las ideas no abandonan su fuente" (W.156.1.3) significa que el ataque no puede provenir de nada fuera de nosotros. Sé que esto es algo difícil de aceptar porque vemos que el ataque viene hacia nosotros aparentemente independiente de nuestros propios pensamientos. El ego lo ha establecido de esta manera. El mundo parece ser la causa y parece que estamos a su merced. Sin embargo, la verdad es que todo comienza en nuestras propias mentes. El mundo es sólo un reflejo de ellas. Hemos invertido a la causa y al efecto, viendo el mundo como causa, y a nosotros como su efecto. No es así. Si bien esto puede parecer desconcertante, también es empoderador porque significa que todo cambio comienza en nuestras propias mentes. Es el único lugar donde se puede hacer el cambio.

Mientras estemos en el proceso de aprender a deshacer el miedo, manifestaremos oportunidades en el mundo para aprender esto. Tendremos personas en nuestras vidas para enseñarnos lo que no está sanado en nuestras mentes, y en lugar de atacarlos y verlos como enemigos, podemos aprender a usar todas las situaciones, personas y eventos en nuestras vidas, como oportunidades para perdonar. Nuestra preocupación inmediata es que entonces nos convirtamos en "tapetes" para el abuso. El dios de la crueldad en nuestras mentes nos dice que debemos ser tontos para escuchar lo que Jesús nos dice y que somos ingenuos si nos abstenemos de atacar para protegernos. Es este dios cruel quien se burla de nosotros por ser una especie de héroe espiritual. No hay duda de que podemos y debemos tomar ciertas acciones en el mundo para responder a personas y situaciones que nos ponen en peligro. Debemos hacer lo que sea necesario, pero podemos hacerlo sin dejar de centrar nuestra atención en nuestro propósito, que es sanar nuestras mentes de pensamientos de ataque a través del perdón. El mundo se convierte así en un valioso telón de fondo para este propósito y se convierte en un testigo de nuestra decisión de perdonar.

Nuestra única seguridad y protección real es el amor. Hay muchos ejemplos hermosos de amor como forma de protección en autobiografías que he leído, incluida la historia de Peace Pilgrim que respondió a los ataques con amor y, al hacerlo, experimentó la protección divina. Ella cuenta un incidente en el que fue recogida por alguien cuya intención era violarla. Sin embargo, cuando él vio cómo ella se sentía totalmente segura en su presencia, acurrucada dormida junto a él en el auto y confiando totalmente en él, el hombre confesó más tarde que su confianza en él le hizo imposible hacer algo para lastimarla. Hasta que no hayamos tenido una experiencia de este tipo de percepción inocente, nos cuesta creer en su poder. Es por eso por lo que la Lección dice: **"Este momento puede ser terrible. Pero también puede ser el momento en que te emancipas de tu abyecta esclavitud."** (W.170.8.1-2) Pensar en renunciar a las cosas que creemos que nos protegen puede ser un momento aterrador. Es un momento en el que nos sentimos muy vulnerables cuando elegimos la confianza en lugar del ataque, sin embargo, necesitamos darnos cuenta de que el amor es nuestra única protección real. Contiene todo el poder que le hemos dado al miedo.

El momento del terror es cuando hay una comprensión de que el enemigo no está fuera de nosotros sino dentro. Podemos estar horrorizados por esto, pero **"Hoy examinaremos fríamente a este dios cruel."** (W.170.7.1) Mirar al ego es de lo que se trata el perdón. Mirar desapasionadamente significa mirar sin emoción y sin culpa. Simplemente sentimos curiosidad por lo que estamos pensando y sintiendo y aprendemos a investigar lo que está sucediendo en nosotros. Incluso podemos sonreír ante la tontería del ego, que no tiene poder. De hecho, es un dios cruel, que nos mantiene en la esclavitud, pero solo si todavía le creemos. Cuando lo vemos por lo que es, podemos reírnos de él.

Hemos invertido mucho en nuestras defensas, y seguiremos haciéndolo mientras nos protejan. Creer que podemos tirar nuestra espada y escudo, que es lo que el amor nos dice que hagamos, suena peligroso. No vemos seguridad en nuestra vulnerabilidad. Creemos que la vulnerabilidad es débil. Sin embargo, se nos recuerda: **"Si me defiendo, he sido atacado."** (W.135) Es una cuestión de confianza, y para llegar a este lugar, pasamos por las etapas en el desarrollo de la confianza como se describe en el Manual para el Maestro. Varias de estas etapas parecen ser dolorosas y esto es sólo porque nos resistimos a la lección que tenemos delante. A medida que somos liberados de la esclavitud del ego a través del perdón, vemos más y más cómo nuestro ataque nos lastima. Cuando Jesús dice: **"En segundo lugar, los atributos del amor se le confieren a su 'enemigo'"** (W.170.5.1), está diciendo que recurrimos a nuestra especialidad para la seguridad en lugar de confiar en la protección de Dios. El amor es nuestra única seguridad y protección, pero le otorgamos los atributos del amor al miedo, que es nuestra propensión cuando tratamos de controlar todo en nuestras vidas.

Nunca podremos encontrar consuelo en el ego. No es nuestro amigo. Nos quiere muertos mientras quiere mantener su propia "vida". Cuando estamos molestos, recurrimos al ego en busca de consuelo, y es feliz al ofrecernos un sinfín de distracciones. Ya sea comida, televisión, sexo, compras, amor especial o fantasías, todo es lo mismo y todo está destinado a mantenernos arraigados en la ilusión. Si bien el amor es nuestro verdadero consuelo, ahora está dotado de los atributos del miedo.

El amor se siente como miedo porque nos pide que depongamos nuestras defensas, y ahora nos sentimos débiles e indefensos. Jesús dice que la crueldad se convierte en nuestro dios porque pensamos que nuestra protección y seguridad radican en el ataque y la crueldad. Ya que la vemos como un dios, no la cuestionamos. Simplemente seguimos sus dictados. Necesitamos estar atentos a qué voz escuchamos cuando creemos en nuestra vulnerabilidad. Cuando nos decimos a nosotros mismos que no nos acerquemos demasiado a alguien, ya que podemos ser lastimados, es una forma de protección. Cuando castigamos a otros por lastimarnos, nos mantenemos separados. Cuando justificamos nuestras demandas hacia los demás, estamos escuchando la voz del ego.

Hoy, veamos la creencia de que el miedo puede protegernos y cuestionemos esta creencia. La verdad es que somos invulnerables y no podemos ser lastimados. Somos tal como Dios nos creó. Aquí no hay muerte. No soy un cuerpo, soy libre; un ser eterno de luz y amor. Esa es la base para dejar ir nuestros ataques y llegar cada vez más a aceptar: **"En Dios no hay crueldad ni en mí tampoco."** (W.170) Llegar a esta comprensión requiere observar nuestras mentes y entregar nuestros pensamientos de temor y pensamientos de ataque al Espíritu Santo, en lugar de defenderlos, cubrirlos y fingir que no están allí. No debemos crucificarnos por sostener estos pensamientos, ya que la sanación viene cuando estamos dispuestos a mirar estos pensamientos sin juzgar. El Espíritu Santo puede entonces traer el milagro.

Cuando nos percibimos a nosotros mismos como crueles y a los demás como crueles, estamos diciendo que Dios es cruel. Las ideas no abandonan su fuente, y seguimos siendo una idea en la Mente de Dios. Esto es lo que Jesús nos recuerda en la oración final. **"Padre, somos como Tú. En nosotros, no hay crueldad, puesto que en Ti no la hay. Tu paz es nuestra. Y bendecimos al mundo con lo que hemos recibido exclusivamente de Ti."** (W.170.13.1-4)

Jesús nos recuerda que podemos elegir de nuevo, y cuando lo hacemos, hacemos esta elección para todos nuestros hermanos porque son Uno con nosotros. Hoy es un día de gratitud por nuestros hermanos, porque es en ellos donde encontramos nuestra plenitud. Nuestra cercanía a

Dios es nuestra cercanía a nuestros hermanos. Es aquí donde nuestra curación tiene lugar, ya que asumimos la responsabilidad de los ataques que hemos proyectado sobre nuestros hermanos. Así, podemos ver la inocencia de nuestros hermanos y conocer la nuestra.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.icim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>